

# EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR SITUADO ENTRE LAS CALLES BAJO LOS ARCOS Y MOSÉN PERAS, TERUEL. AGOSTO-DICIEMBRE DE 2005

Raquel Rodríguez del Mazo\*  
Víctor Gibello Bravo\*

Durante los meses de agosto y diciembre de 2005 se ha llevado a cabo la excavación arqueológica en área abierta de un solar situado entre las calles Bajo los Arcos y Mosén Peras en el centro de la ciudad de Teruel. El yacimiento en cuestión es un amplio solar de unos 2.600 m<sup>2</sup> de extensión prácticamente excavados en su totalidad, con la excepción de las habituales medianeras de seguridad.

La arqueología urbana desarrollada en Teruel durante los últimos años ha puesto en valor una zona que en principio no había planteado hasta el momento presencia arqueológica de interés destacado, por ser un enclave situado extramuros de la ciudad medieval. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en las proximidades durante los últimos años sitúa nuestro yacimiento en una importante zona alfarera del Teruel bajomedieval.

El solar objeto de nuestra intervención presenta como rasgo destacado una muy marcada diferencia de cota. Este hecho propició que nos planteáramos la división del solar en dos grandes áreas de excavación, siendo el área 1000 la correspondiente a la zona más baja, con fachada hacia la calle Bajo los Arcos y el área 2000, la de cota superior, con fachada hacia la calle Mosén Peras (Fig. 1).

## ÀREA 2000

Se trata del área que más y más interesante información ha aportado de todo el conjunto alfarero bajomedieval excavado.

---

\* Arqueocheck S.L.



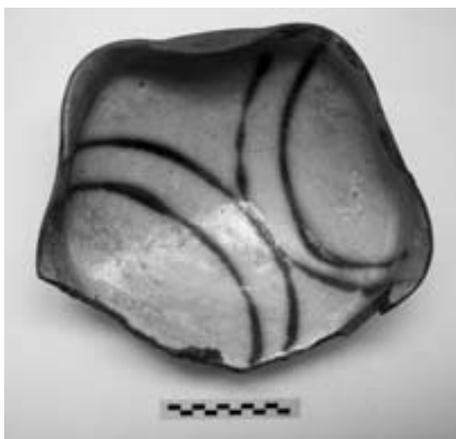
**Fig. 1.** Vista general del yacimiento.

Hemos llegado a documentar un total de siete hornos de producción cerámica, alguno de los cuales aparece vinculado a testares o bien han sido amortizados con posterioridad por alguno de ellos. Testares que por otra parte han llegado en un deficiente estado, debido al profundo rebaje realizado en el solar con motivo de la construcción de viviendas en época contemporánea; rebaje que motivó además la parcial desaparición de los niveles de uso vinculados a los hornos.

La estratigrafía en esta parte del solar no presenta grandes complicaciones, puesto que bajo el nivel de rellenos contemporáneos, en cuyo interior aparecen intrusiones de todo tipo, se localizan la totalidad de las estructuras exhumadas, excavadas así mismo en el terreno natural.

Casi todos los hornos presentan unas características tipológicas muy similares, con la excepción de dos de ellos (actividades 14 y 15), los cuales parecen corresponder a un momento cronológico posterior.

Por otra parte, hay que decir que la mayor parte de las estructuras documentadas en esta área 2000 presentan un estado de conservación que podría considerarse como excelente. Si bien el alzado de las cámaras de cocción no se ha conservado en ninguno de los casos documentados, no puede decirse lo mismo de las cámaras de fuego de los hornos, las cuales sin excepción para esta área 2000 han llegado no solo en todos los casos, sino también en completo estado (Fig. 3).



**Fig. 2.** Escudilla lobulada pintada en verde.



**Fig. 3.** Vista general área 2000.

De entre la totalidad de las estructuras documentadas en la presente campaña de intervención arqueológica y localizado bajo un potente nivel de tierra muy removida y con abundante escombros de todo tipo y época en su interior, que cubría la totalidad de esta área de excavación, hay que destacar en primer lugar el horno –actividad 6– puesto que fue el primero en aparecer de todo este conjunto alfarero documentado.

Se trata de una estructura de doble cámara, tiro vertical y bóveda fija que en este caso concreto no ha llegado hasta nosotros. Aparecen en el interior de estas actividades una serie de ambientes perfectamente diferenciados y cuya presencia veremos repetida en muchas de ellas.

Por un lado tendremos una cámara de cocción propiamente dicha que en este caso presenta una planta rectangular, cuyas dimensiones son de 2,70 m de longitud por unos 2,20 m de ancho. El alzado máximo conservado en uno de los lados es de 80 cm.

En la parte inferior, y excavada en el terreno arcilloso natural tenemos la cámara de combustión, también llamada de fuego. Presenta un profundo desarrollo y una abertura bastante rudimentaria a modo de puerta de acceso, a través de la cual se introducía el combustible.

Esta cámara se encuentra compartimentada a su vez en dos ambientes o espacios creados a través de una especie de “mesa”, la cual crea una marcada di-



**Fig. 4.** Parrilla del horno el horno actividad 6.

ferencia de altura en el interior y cuyo objetivo era el de distribuir de la manera más homogénea posible el calor generado en el interior.

Ambas cámaras se comunican a través de una especie de entramado con orificios de sección circular, también llamado parrilla. A través de esos orificios el calor generado en la cámara inferior ascendía al piso superior de forma homogénea cociendo las piezas allí colocadas.

La separación de ambas cámaras se realiza mediante una bóveda que presenta varios arcos de ladrillo macizo a modo de descarga.

El vaciado de esta cámara de cocción aportó algunos recipientes cerámicos (fundamentalmente cerámica común, algún mortero, redomas y ollas) de temprana cronología (finales siglo XIII-principios siglo XIV).

Esta estructura aparece asociada a un pozo (de cronología posterior), así como a un hornito (actividad 20) posiblemente utilizado para fundir esmaltes.

El horno –actividad 7– presenta las mismas características constructivas que el anterior (actividad 6), es decir, se trata de un horno de parrilla formado por dos cámaras superpuestas, la cámara de cocción en la parte superior y la cámara de combustión o de fuego en la parte inferior. Esta última presenta también una pequeña entrada o boca de acceso al interior excavada en el terreno natural arcilloso.

La parrilla conforma de nuevo un entramado con orificios circulares, cuya función era el de permitir y distribuir el paso del calor desde el piso inferior al superior. Esta parrilla se encuentra casi en perfecto estado de conservación. Lo mismo puede decirse de los arcos de ladrillo macizo que soportaban la cámara de cocción (Fig. 5).



Fig. 5. Arcos de la parrilla del horno actividad 6.

Por otra parte, hay que decir que de las paredes laterales de la cámara de cocción no queda alzado alguno.

Los materiales encontrados en el interior de la cámara de fuego, si bien muy escasos, arrojan una temprana cronología que nos situaría en la primera mitad del siglo XIV.

La cámara de combustión también en este caso tiene lo que puede considerarse como 2 espacios bien diferenciados. Una especie de pasillo de acceso desde donde se cargaba la cámara con el combustible correspondiente, e inmediatamente a continuación la cámara de fuego propiamente dicha (Fig. 7).

El horno de cocer cerámica que aparece en las imágenes, aunque a simple vista pudiera parecer diferente desde el punto de vista tipológico, resultó (una vez limpiadas las diferentes partes de que consta), pertenecer a la misma clase de es-

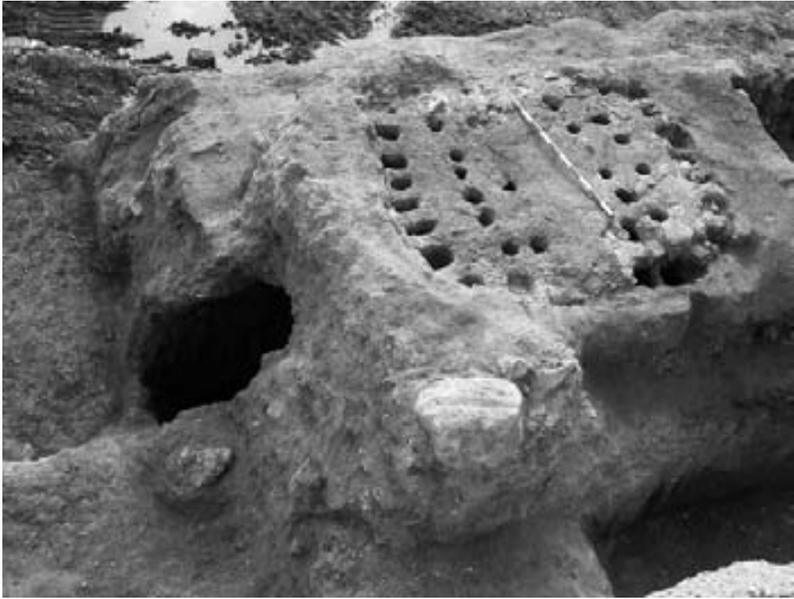


Fig. 6. Parrilla del horno actividad 7.



Fig. 7. Interior de la cámara de combustión de horno actividad 7.

estructuras que las dos actividades anteriormente descritas; con la salvedad de algunas diferencias técnicas que más adelante se procederá a describir en detalle.

Presenta esta estructura doble cámara, la superior de cocción que resulta ser de planta cuadrangular, con unas dimensiones aproximadas de 1,50 m y por tanto ligeramente menores que las dos cámaras anteriormente descritas (Fig. 8).



Fig. 8. Pared de la cámara de cocción del horno actividad 8.

El alzado conservado de la cámara de cocción, presente tan solo en uno de sus extremos, es de aproximadamente 1 metro de altura.

La excavación de este horno se vio seriamente dificultada por el hecho de encontrarse literalmente metido bajo el perfil del solar.

El alzado de la cámara de cocción de las piezas conserva al menos dos líneas (una de ellas bastante bien conservada) donde iban insertados los birlos que separaban las diferentes repisas en el interior de esta cámara.

En el piso inferior, y separada de nuevo a través de un entramado con varios orificios de sección circular y oval para permitir el paso del calor desde abajo, se encuentra la cámara de combustión o de fuego del horno (Fig. 9).

Esta cámara aparece igualmente compartimentada en dos ambientes separados por una especie de corredor o espacio diáfano que desemboca en la



Fig. 9. Panorámica general del horno actividad 8.

“mesa”, que es donde se producía el fuego que habría de cocer las piezas colocadas en la cámara del piso superior.

La distribución homogénea del calor en el interior era uno de los podría decirse procesos más importantes, además del de mantener una temperatura constante durante un largo período de tiempo (varias horas). Esto se conseguía colocando la “mesa” a una altura diferente al de esa galería que hemos podido ver inmediatamente a la entrada de la estancia (Fig. 10).

La particularidad que ofrece esta actividad con respecto a las anteriormente descritas 6 y 7 es que en este caso concreto no hemos podido documentar una puerta de acceso al interior de esta cámara. El hecho de que no existiera una entrada propiamente dicha se explica por un hecho muy concreto y lógico como es el de que se pretendía evitar ante todo la pérdida de calor (Fig. 11).

De esta manera, la carga de combustible se realizaría mediante un orificio abierto en el extremo de la cámara. Este orificio se sellaría inmediatamente después de cargada la cámara, pero de una forma absolutamente provisional, de forma que cuando hubiera que volver a acceder a ella esto se realizaría sin problemas, rompiendo el cerramiento. La altura que existe desde la entrada al fondo de la cámara es de 1,87 m (Fig. 12).



**Fig. 10.** Cámara de combustión del horno actividad 8.



**Fig. 11.** Parrilla del horno actividad 8.



Fig. 12. Vista entrada cámara de fuego.

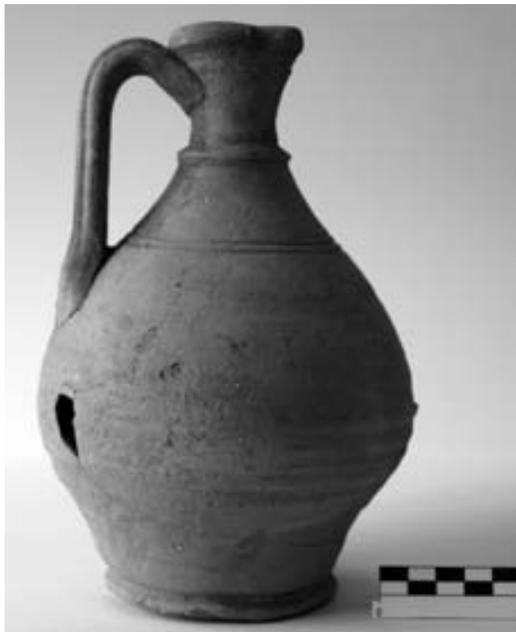


Fig. 13. Redoma.

Diferente tipología presenta el horno correspondiente a la actividad 15 (ver planimetría), documentado en uno de los extremos de esta parte del solar. El proceso de excavación de esta estructura ha planteado serias dificultades, por un lado debido a la gran profundidad alcanzada por la cámara (más de 2,30 m), y por otro lado el hecho de que se encuentra prácticamente debajo del perfil de la excavación (Fig. 14).



**Fig. 14.** Vista horno 14.

Como se puede apreciar en las imágenes adjuntas, no se trata de un horno de parrilla como los vistos anteriormente. En este caso aparece una sola cámara, con las paredes parcialmente vitrificadas por la acción del fuego generado en su interior; así mismo, no aparecen marcas de birlos como en todas las cámaras anteriormente descritas (Fig. 15).

La cámara apareció colmatada por un nivel de tierra de relleno muy revuelto, en el que aparecían fragmentos cerámicos poco significativos y de variada cronología, de hecho algunos de ellos de cronología bastante reciente, lo cual hace pensar en la amortización de esta estructura como posible vertedero ya en época contemporánea (Fig. 16).



Fig. 15. Interior cámara de fuego. Horno 14.



Fig. 16. Fondo. Mano de Fátima.

## ÁREA 1000

La parte inferior del solar ocupa casi el 80% de la totalidad de la superficie excavada. Este espacio ha reportado también valiosa documentación, entre la que destacamos un total de 9 hornos de cocer cerámica, de los que 2 de ellos (los correspondientes a las actividades 10 y 12) junto a un pozo, una canaleta de desagüe y una serie de subestructuras murarias, formarían parte de un obrador de cronología bajomedieval, por otra parte en bastante mal estado de conservación (Figs. 17 y 18).



Fig. 17. Vista parcial área 1000.

Estos contextos se encontraban amortizados por un potente testar (actividad 26) que aportó abundante material cerámico. En esta área 1000 se documentan dos fases de ocupación principales, cada una de las cuales aparece definida por una serie de contextos arqueológicos.

Cronológicamente tendremos una última fase de ocupación de época contemporánea, que aparece representada por los muros que restan tras la reciente demolición (10 años) de la manzana de viviendas existente en el solar objeto de intervención. Por otra parte, tendremos una segunda fase de ocupación bajomedieval documentada, que viene definida por un total de 9 hornos de cocer, así como alguna estructura de obrador en deficiente estado de conservación asociada a ellos.



Fig. 18. Vista del obrador.

Los hornos –actividades 10, 12, 13, 29 y 30– presentan unas características muy similares; es decir, presencia de una sola cámara de planta rectangular con dos espacios bien definidos por algún tipo de elemento divisorio, como por ejemplo una galería de ladrillos (actividad 29) o una fila de jarras dispuestas en posición invertida (actividad 10); todo ello con el objetivo de canalizar y distribuir adecuadamente el calor en la única cámara existente (Fig. 19).

Por otra parte, las dimensiones de las cámaras de este tipo de estructuras suelen ser muy similares, con la excepción del horno –actividad 29– que por sus reducidas dimensiones y características, vistas también en el área 2000 (ver actividad 20), se utilizaría posiblemente para fundir esmaltes (Fig. 20).

Como referimos anteriormente no se documentan niveles de uso asociados a estas estructuras debido a las sucesivas fases de construcción, demolición y posterior remoción de tierras llevado a cabo en el solar a lo largo de los años, que por otro lado han convertido a una gran parte del solar en un basurero, donde se han ido depositando a lo largo de los años todo tipo de escombros.

Así mismo, este proceso de acumulación ha aportado un potente nivel de tierra de relleno (U.E. 1000) superficial, en cuyo interior aparece abundante material cerámico muy revuelto procedente de los testares en la actualidad casi desaparecidos en esta área de excavación, aunque material cerámico cronológicamente bastante homogéneo, en el que predominan las producciones tanto comunes (de una sola cocción) como las esmaltadas. Sin embargo, las formas cerámicas sí van



**Fig. 19.** Horno actividad 10 tras el vaciado de la cámara.



**Fig. 20.** Horno actividad 29.

a ser repetitivas, apareciendo fundamentalmente cántaros pintados en morado y sobre todo escudillas, tanto lisas como lobuladas (Figs. 21-23).



Fig. 21. Candil de pellizco.



Fig. 22. Cántaro pintado en morado.



Fig. 23. Escudilla.

Serán los hornos, actividades 16 y 25 (ver planimetría) los que presentan técnicamente características distintas en esta área 1000. Tipológicamente se encuentran divididos en dos cámaras, de planta rectangular para el horno actividad 25 y circular u oval para el horno actividad 16. La parte inferior corresponde a la cámara de combustión o de fuego y, separada por el habitual entramado con orificios, se dispone en la parte superior la cámara de cocción de las piezas (Fig. 24).



Fig. 24. Horno. Vista parcial del interior de la cámara conservada.

## CONCLUSIONES

En líneas generales el yacimiento presenta una estratigrafía sencilla y reiterativa, con algunas pocas variaciones. No obstante, las reiteradas acciones negativas que se han llevado a cabo en diferentes épocas en el yacimiento, sobre todo en fechas muy recientes, han incidido de manera notable en su estado de conservación.

Por fortuna, las intervenciones más perjudiciales se han concentrado fundamentalmente en uno de los flancos del yacimiento, lo que ha permitido una “mejor” conservación de los restos situados en el área 2000, zona donde se ubican el mayor número de estructuras, hornos, documentadas.

De este modo, numerosos elementos constructivos aparecen claramente alterados, cuando no seccionados o literalmente han perdido una parte fundamental de su estructura originaria, hallándose, asimismo, de forma aislada y sin vinculación aparente con ninguna otra estructura y perjudicando gravemente no solo su conservación, sino también dificultando enormemente su interpretación.

Por otra parte, aunque se ha actuado sobre la totalidad del solar, con la excepción por supuesto de las zonas inmediatas a los muros medianeros, donde se ha dejado un margen de seguridad marcado por el plan de seguridad en algo más de un metro, el hallazgo de numerosos restos arqueológicos en las proximidades no hacen más que confirmar que el asentamiento documentado probablemente representara una extensión mayor.

El proceso de excavación del área 1000 se vio dificultado por la presencia de un nivel freático, localizado a menos de un metro de profundidad, que inundaba la mayor parte de las estructuras a medida que se producía su excavación.

Como hemos podido comprobar, la excavación en área abierta del solar ha permitido constatar de forma efectiva la existencia de una importante zona de obradores en la capital turolense.

El núcleo arqueológico objeto de excavación se correspondía con una estructura de ladera en la que en el transcurso de los años se había ido articulando un espacio de trabajo definido y dedicado en este caso concreto a la elaboración de diferentes tipos de producción cerámica.

Se han exhumado un total de 16 hornos de producción cerámica, presentes tanto en el área 1000 como en la 2000.

Por otra parte, la tipología de los hornos va a responder con pocas variaciones a las mismas características; es decir, se trata en general de estructuras de planta cuadrangular o rectangular que en la mayoría de los casos aparecen con las esquinas redondeadas o reforzadas por algún muro o estructura adosada.

En la mayoría de los casos, sobre todo en lo que respecta al área 2000, estos hornos presentan la cámara de cocción y la cámara de combustión o de fuego separadas mediante una parrilla, que a su vez está formada por un entramado con numerosos orificios para permitir el paso del calor de un ambiente a otro de manera homogénea.

Si hay algo que diferencia de manera acusada el área 1000 de la 2000 sin duda no va a ser la diferencia existente en cuanto a la tipología de alfares u hornos documentados, puesto que podemos hablar de una clara continuidad en el proceso de ocupación del lugar, que nos llevaría a un momento inicial situado hacia finales del siglo XIII y que continuaría durante todo el siglo XIV (Fig. 25).

En cuanto al material cerámico recuperado, procede fundamentalmente de los testares documentados, así como en algunas ocasiones del interior de las cámaras de combustión de algunos hornos. Se trata de un material bastante repetitivo, donde predominan sobre todo las cerámicas comunes, sometidas a una sola cocción (cuencos tanto lisos como lobulados, jarras, fuentes, jarros, ollas...). Así mismo abundan también aunque claramente en menor medida las producciones esmaltadas en verde y morado.

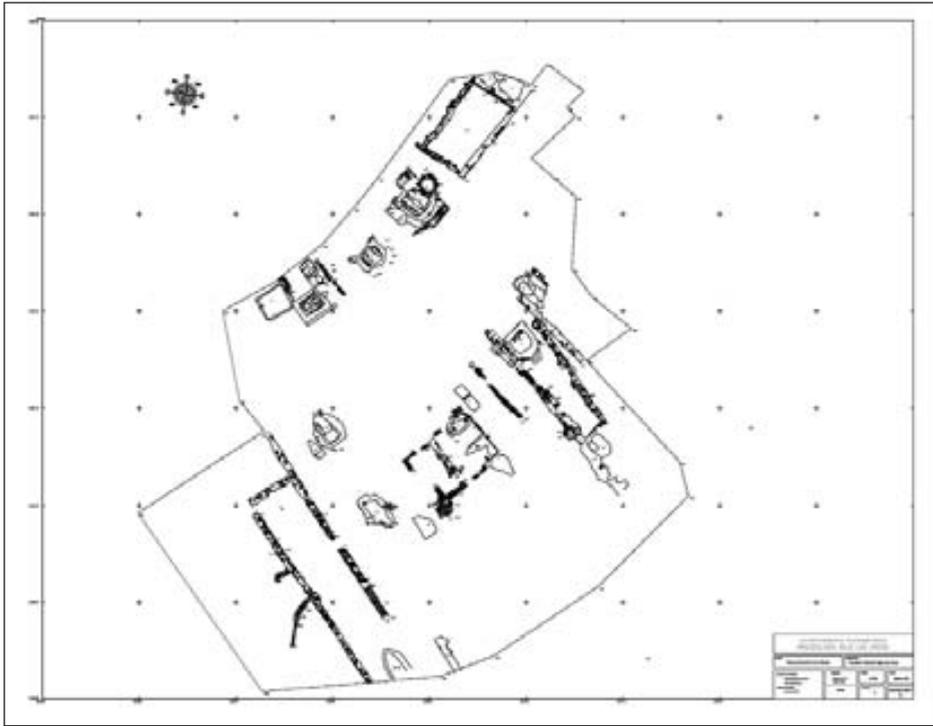


Fig. 25. Planimetría general.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO ZAMORA, M.<sup>a</sup> I. (1987) *La Cerámica de Teruel*, Teruel.
- ÁLVARO ZAMORA, M.<sup>a</sup> I. (1981) *Léxico de la cerámica y alfarería aragonesas*, Zaragoza.
- CANO PIEDRA, C. (1996) *La Cerámica Verde-Manganeso de Madinat al-Zahra*, Granada.
- GARGALLO MOYA, A. (1996) *El Concejo de Teruel en la Edad Media, 1177-1327*, Teruel (3 vols.).
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1991) *Cerámica Hispanomusulmana*, Madrid.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (2002) *...Operis terre turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*, Teruel.
- SÁNCHEZ-PACHECO, T. (ed.) (1997) *Cerámica Española. Summa Artis, historia general de arte*, t. XLII, Madrid, Espasa Calpe.